

# DEL HUMANISMO AL TRANSHUMANISMO, LA DIALÓGICA INCONCILIABLE

José Luis Valencia González



# DEL HUMANISMO AL TRANSHUMANISMO, LA DIALÓGICA INCONCILIABLE

José Luis Valencia González

## Resumen:

Resulta muy inquietante que una pandemia nos haya obligado a replantearnos cuál es el sentido de la vida. Unos de forma más sistemática, otros desde sus alcances pragmáticos, nos vimos en la necesidad de hacer un alto, cuestionarnos y tratar de darnos una respuesta al ¿qué estamos haciendo aquí?, una pregunta legítima que nació muy probablemente desde los homínidos que prescribieron un protolenguaje y, por ende, una protoconciencia humana.

Sin duda, el espectro de contestaciones es tan enorme que sería imposible hacer un recuento o corpus de ellas, porque cada uno de nosotros, en la aporía mortal de la pandemia, reaccionamos de forma tan diversa, que se patentó que fue el egoísmo del pensamiento individualista y no la naturaleza de la conciencia colectiva, el que fijó la posibilidad de ser víctimas de un virus, que no es un ser vivo, sólo información, lo que nos desintegraría.

¿A qué se debe todo esto? Las respuestas son muy diversas y las reflexiones también. Los fenómenos actuales han despertado la necesidad de mirar transdisciplinariamente, lo que incluye los conocimientos científicos, teológicos y los saberes culturales, para atender los peligros que comprometen la vida en su recinto tierra madre del planeta Tierra.

En el presente ensayo, se reflexiona sobre tres temas entrelazados y fundamentales para el futuro de la humanidad: la naturaleza humana, la educación y la transrealidad, con el ánimo de incluir aquella parte sustancial, que fue excomulgada a partir del positivismo, la filosofía que auspició el sometimiento de la ciencia a la tecnología, propiedad del gran capital. Tal desencantamiento con la naturaleza ha provocado una apostasía en grandes sectores culturales que desvincularon su consagración espiritual naturaleza-hombre, encarnada en la naturale-

za humana, algo muy peligroso porque proyecta el desentendimiento hacia nuestra especie para diligenciar la exploración por nuevos seres artificiales, el posthumano, transhumano y androide, entes que carecerían de una esencia propia de la naturaleza humana, la empatía, bastión fundamental para la supervivencia de la humanidad.

**Palabras claves:**

Otro Poder (Tariki), Propio Poder (Jiriki), Tierra Pura, Zazen.

**Abstract:**

It is very disturbing that a pandemic has forced us to rethink what is the meaning of life. Some in a more systematic way, others from its pragmatic scope, we saw the need to stop, question ourselves and try to give us an answer to what are we doing here?, a legitimate question that was most likely born from the hominids who prescribed a proto-language and, therefore, a human protoconsciousness.

Undoubtedly, the spectrum of responses is so enormous that it would be impossible to make a count or corpus of them, because each of us, in the deadly aporia of the pandemic, reacted in such a different way, that it was patently selfish thinking. individualistic and not the nature of the collective conscience, the one that fixed the possibility of being victims of a virus, which is not a living being, only information, which would disintegrate us.

What is this all about? The answers are very diverse and the reflections too. Current phenomena have awakened the need to look transdisciplinary, which includes scientific, theological and cultural knowledge, to address the dangers that compromise life in its motherland enclosure on planet Earth.

In this essay, we reflect on three interwoven and fundamental themes for the future of humanity: human nature, education and transreality, with the aim of including that substantial part, which was excommunicated from positivism, the philosophy that sponsored the subjection of science to technology, owned by big capital. Such disenchantment with nature has caused an apostasy in large cultural sectors that disassociated their spiritual consecration nature-man, embodied in human nature, something very dangerous because it projects misunderstanding towards our species to carry out the exploration by new artificial beings, the posthuman, transhuman and android, entities that would lack an essence of human nature, empathy, a fundamental bastion for the survival of humanity.

**Keywords:**

Other Power (Tariki), Own Power (Jiriki), Pure Land, Zazen.

*La ciencia sin religión está coja,  
la religión sin ciencia está ciega*

*Albert Einstein*

## Introducción

La comprensión de la *naturaleza humana* es polisémica, aparte de tener un campo semántico muy extenso que a veces nos plantea una tarea imposible o inútil al querer definirla. Esto se debe a que, históricamente, se ha pretendido explicarla desde varias perspectivas que, haciendo un enorme esfuerzo metodológico, se podrían conformar en dos concepciones básicas partiendo de la naturaleza humana como naturaleza a) desde el concepto clásico; y, b) desde el concepto moderno. Para acceder a las dos concepciones, es necesario realizar un recorrido sintéticamente histórico que nos vislumbrará la enorme riqueza que de ella emana.

Paralelamente, hay que observar que durante toda la historia del hombre<sup>1</sup>, a la *educación* se le ha puesto especial énfasis, puesto que ha sido un proclamo vanguardista de las culturas, grandes o pequeñas. Sus pensadores siempre han hecho hincapié en ella, se pueden rastrear las escuelas y academias construidas por las sociedades ancestrales, con la finalidad de transmitir conocimientos a sus nuevas generaciones y enacciarlos para la organización, servicio y gobierno de su comunidad. Aunque, con el proceso civilizatorio, en el siglo XIX, al ingresar las comunidades sociales en la producción masiva insignia del capitalismo, la educación, en su genuina tarea de mejorar el proceso enseñanza–aprendizaje, bajo los principios de la naturaleza humana, perdió su dirección y se abandonó el regocijo por adquirir conocimientos y saberes que le permitan al sujeto conectarse con el mundo, ser parte de él, y que le ofrezca la libertad de decidir cómo participar en su comunidad. Ahora, bajo el nuevo régimen capitalista, a la educación se le ha reducido a la eficacia utilitarista, al tesón resolutivo entre los yugos de la alienación mecanizada. Ligado a ello, las luchas sociales se perdieron en exigencias poco trascendentales, con argumentos discursivos que giran en terrenos de la *condición humana*, echando a un lado la importancia de la ya de por sí maltrecha *naturaleza humana*, que por las tensio-

---

1 Para este caso, con el propósito de evitar malas interpretaciones, en español la palabra *hombre* es genérica, contempla ambos géneros, incluye al hombre y a la mujer, y en ningún momento prepondera al sexo masculino y menosprecia o coloca en segundo término al femenino. Ambos sexos se entienden por igual.

nes que ha sufrido su semantización, se le ha ignorado casi hasta el olvido. Pocos pensadores contemporáneos dilucidan sobre ella, mostrando lo ya poco comprendida que es, a diferencia de como lo fue en otros tiempos.

Al referirme a las serias problemáticas mundiales, hay que incluir el fenómeno de la globalización, porque con ella se ha sentenciado a la sociedad mundial a un cautiverio y a ser víctima de las perversas decisiones de las sectas oligárquicas mundiales, culpables de las iniciativas para asesinar la *modernidad* y engendrar la *posmodernidad*, desterrando el *sancta sanctorum* de las tradiciones y las veredas para testimoniar la espiritualidad de la naturaleza humana; las que no se puede reproducir artificialmente, solamente vivenciar.

Al final, podremos apreciar que las argumentaciones discursivas alteran continuamente sus categorías léxicas con la finalidad de incidir en las acciones que van predisponiendo a la humanidad a un futuro incierto y prematuro, lleno de incertidumbre, que bien se puede ubicar en la banalidad de las utopías o distopías dependiendo de nuestra posición retrópica ante el prematuro destino donde el desapego con la naturaleza convocaría a que, en definitiva, el Gran Espíritu abandonaría su razón de Ser, tal como lo pregonaron Nietzsche y Heidegger. Un hecho vergonzoso y doloroso para la confianza que nos depositaron nuestros descendientes, porque hay que soslayar la posibilidad de una terrible catástrofe ulterior, lo que nos obliga a actuar *hit et nunc*. Esa es nuestra responsabilidad.

### **De la apoteósica naturaleza humana a la cacofónica condición humana**

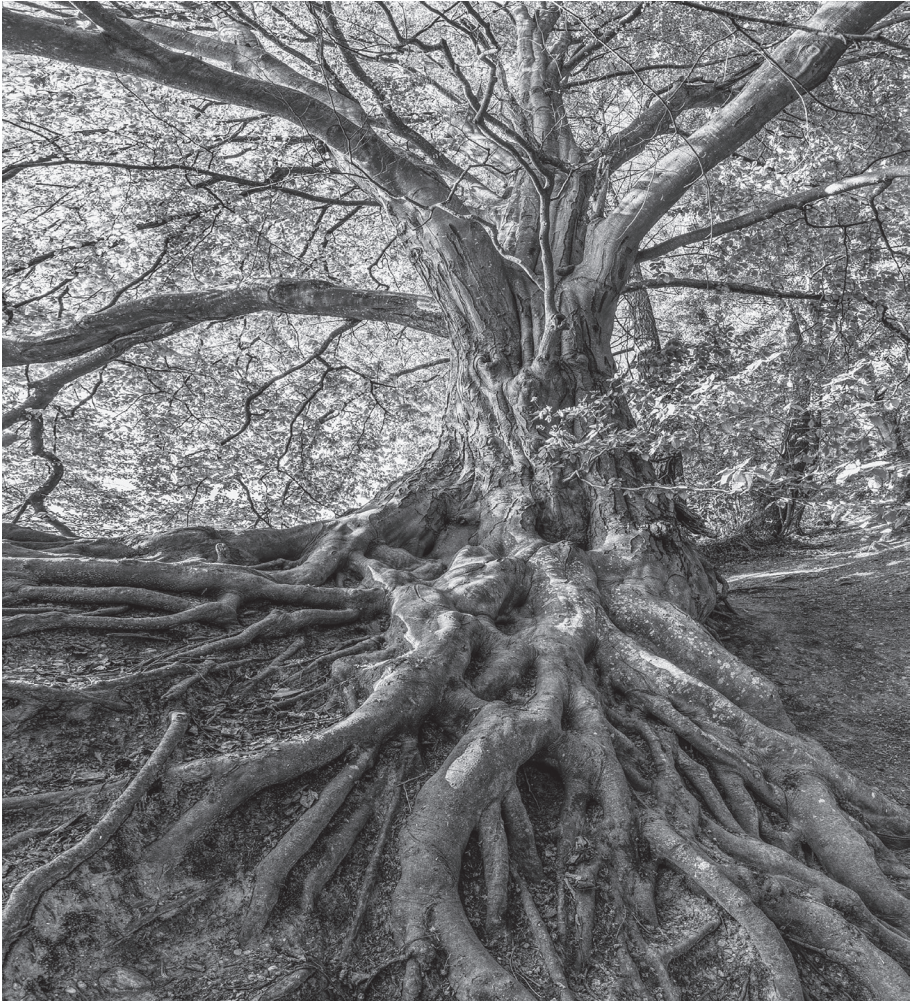
Para hablar de naturaleza humana se debe comenzar por definir qué es *naturaleza*. En tal caso, estaríamos de acuerdo con una respuesta automática: ‘es todo lo que vemos o contemplamos; es todo lo real’. Vale clarificar que ‘los seres materiales y biológicos, así como las leyes que los gobiernan’ es la naturaleza. En ese nivel no hay duda de su inteligibilidad, aunque la visión sea acotada a lo físico y biológico. Empero, el debate apenas inicia con su misma definición porque el *principio* y *lo último* tienen distintas naturalezas. Hay quienes piensan que el Todo es producto de un proceso netamente material y hay quienes están convencidos de que el Todo, de cuanto existe, es la creación de una suprema *Entidad*. Estas dos premisas superlativas, han llevado consigo una conceptualización canalizada por varios filtros: unos en términos más ético-morales, otros biológicos, y otros, como en los tiempos presocráticos, donde intentaron revelar la naturaleza en torno a su sentido como el motivo de su función ante todo lo real. Por lo tanto, la naturaleza debe ser una fuerza originaria y dinámica que impulsa

el flujo de la materia al mismo tiempo que la de la vida, para que el hombre sea capaz de contemplarla. De lo contrario, no tendría su razón de ser.

### **a) La naturaleza humana como naturaleza desde el concepto clásico**

Existen serias dificultades explicativas porque, si la naturaleza es el conjunto de ‘los seres materiales y biológicos, así como las leyes que los gobiernan’, en qué momento se puede diferenciar de la naturaleza humana, o cómo esta última debe diferenciarse de la del resto de las especies. Con aspiración resolutoria de tan atractivo misterio, en primera instancia, se aceptó que el concepto de naturaleza recoge dos ideas esenciales: las cosas naturales tienen un modo de ser materia, con una estructura dada y fijada: su esencia; pero ese modo de ser no la hace estática, sino dinámica. Por lo tanto, la naturaleza es una procesión perfectible, espontánea, pura, armónica, originaria y no violada, es decir, se configura a partir de su pretensión permanente de estabilidad y equilibrio. Por lo mismo, es la cualidad evolutiva, porque hace que los seres naturales sean empujados a la perfección bajo los patrones de su propio modo de ser, lo que vendría a ser el sentido más natural de la naturaleza, ‘la entidad de aquellas cosas que poseen el principio del movimiento en sí misma por sí misma, que lleva consigo la sustancia corpórea en cuanto principio de operaciones y pasiones’.

Al respecto, con los rasgos mencionados se inicia el reto de distinguir lo espiritual de lo artificial: 1) El ser espiritual es todo lo que es suprafísico o supramaterial, lo que no es natural, lo que no procede de la razón, porque son condicionamientos unívocos. 2) Lo artificial son objetos producidos por el trabajo o ingenio humano como el arte que, en sí, es un principio racional que la naturaleza no hace ni prevé. En concreto, con estas dos declaratorias distintivas, se impulsa un deslinde entre lo espiritual, la naturaleza y la naturaleza humana, pero tampoco esto representa una ruptura total porque, si bien hay elementos propios de cada categoría, los hay también otros muchos que comparten, transformándose la perpleja interrelación en un posible conjunto de connotaciones materializadas. “La naturaleza es la esencia en cuanto principio de operaciones’, un principio inequívocamente dinámico y causal porque la naturaleza es causa de los movimientos que se producen entre las cosas. La inconsistencia está en que el hombre, su naturaleza, lo hace actuar y obtener aquello que es propio del modo de su ser. Por ello, solamente puede acceder a la naturaleza desde afuera, lo que lo define en su propio accionar porque al transformarla se convierte en un creador o destructor automáticamente, y eso es, precisamente, lo que desembocó la moderna conciencia ecológica, ya que en su interior la integra una disposición desalmada. Mientras que, desde una posición más materialista, incluso dialéctica, los indígenas no distinguen la naturaleza



de la naturaleza humana ni ésta última de la naturaleza de las demás especies vivientes. Para ellos, todas las naturalezas son partes de una sola, determinante que influirá en el meollo del cómo es que el humano, juntamente con su cultura, reproduce los movimientos de las fuerzas físicas del universo, algo que ha dado lugar a lo que hoy conocemos como la ‘geometría sagrada’, tema para otra conversación.

### **b) La naturaleza humana como naturaleza desde el concepto moderno**

Desde el rubro cuestionable sobre el origen de la naturaleza, surge la idealización que solamente un agente inteligente podría ser capaz de crear Todo cuanto nos rodea, es decir, fue la mano de Dios la encargada de la Creación

del conjunto de leyes y principios internos que rigen la visión del Mundo. A partir de entonces, la naturaleza que continuamente se violentaba y que constantemente se alteraba bajo la angustia del hombre primitivo, perdió su poder. Aquel hombre ahuyentó el pavor que le producía y el misterio que la envolvía. En cierta manera, se podía pensar que lo sagrado se desvió al culto de un Dios.

Por su parte, las religiones, la cristiana principalmente, promovió el desencantamiento cósmico y, a su vez, la ruptura de la sustancia que une a la naturaleza con la naturaleza humana. En ese zurcido contiguo, disipó las correlaciones entre los vínculos naturales y a la naturaleza humana la definió desde un panorama denotativamente biológico, con la simplicidad de ser parte de la vida animal y vegetal, nada más. Ahora la naturaleza humana es un organismo que cumple con leyes que pueden ser conocidas, estudiadas y analizadas, al responder como un receptáculo de quimeras a los nuevos rituales de expiación y consagración individual, lejos del sentir comunitario de estar en el útero de la naturaleza.

Las pasiones inquisitorias exaltaron las divisiones cartesianas, específicamente la separación entre materia y espíritu, pero también entre la naturaleza y la del ser humano. De hecho, al expresarse su naturaleza con conductas hedonistas fue estigmatizada. Sus conductas las calificaron de inapropiadas, pecaminosas y prohibidas, por lo tanto, excomulgadas. La nueva visión configuró el pensamiento moderno, caracterizado por la pérdida del respeto a la naturaleza, porque si la idea de Dios trascendía por encima de ella, hizo creer al hombre ser más poderoso y tener la libertad para destruirla, gracias al amparado del Creador.

Bajo esta nueva situación contextual, las cualidades altruistas del hombre, ya no se contemplan como partes de una conducta innata, o cuando menos apegadas al producto formativo de las necesidades netas de sobrevivencia, sobretodo para aquellos tiempos en que las debilidades corporales del ser humano lo dejaban en desventaja ante las otras especies animales. La conducta altruista se da gracias al proceso cognitivo de la empatía, que actúa como una fuerza simbólica que enlaza a los seres humanos en su lucha por la supervivencia. Y no solo eso, la acción comunicativa entre los actuantes impulsa a que la humanidad se vaya transformando y perfeccionando de civilización en civilización. De ahí su evolución, su dimensión cultural, con lo que da otro paso firme en el engrandecimiento humano, pues ahora se afirma justamente en contra y por encima de la naturaleza biológica, cuestión que tiene una razón de ser. La clave está con la aparición de la sofisticada tecnología. Y así suce-



sivamente se va llegando a la época moderna, en la que se vuelve a abrir otro infranqueable debate, entre ideas opuestas e inconciliables, una que considera que se deben mejorar y superar las limitaciones *naturales* de la humanidad y otra que denuncia los riesgos en los que se incurriría al atender contra la propia *naturaleza humana*, creando un ser artificial que, en el futuro próximo, pondría en serios problemas la permanencia de la humanidad.

Aunado a ello, también se dan dos corrientes filosóficas que, en primera instancia están polarizadas porque en ellas se definen las tendencias ideológicas que son ápices en la epistemología actual<sup>2</sup>. Por una parte, la postura *materialista* que proclama que ‘la realidad existe independientemente de nosotros’; en contraparte, la postura *idealista* considera que ‘la realidad existe en cuanto nosotros la idealizamos’. Lo fundamental, por ahora, es que tales corrientes filosóficas influyen sobre las directrices que toman las naciones hasta nuestras postrimerías, desde lo científico, económico, sociológico, religioso en todas sus estructuras y supraestructuras que dictaminan sus políticas internas y externas, hasta el accionar en las líneas que tomarán sus instituciones, entre ellas, la educativa, que está cada vez más lejos de lograr resolver la dicotomía tan anclada por siglos, *materia–espíritu*.

## **De la adquisición de saberes a la educación utilitarista**

Como ya se comentó, se puede presumir que todas las culturas, sin excepción, de una manera sofisticada o sencilla, crearon técnicas para transmitir los saberes de los viejos a los jóvenes, sin importar los avances metodológicos desarrollados. Para todos los casos, las mnemotecnias han sido el recurso elemental para lograrlo. La trasmisión de las tradiciones verbal, paraverbal y no verbal por medio de los mitos, rituales, ceremonias y costumbres, fueron los mecanismos más efectivo para la conformación de las concepciones del mundo y delineamientos de la identidad y rostro de cada cultura.

Existen evidencias que las hordas tribales lograron sistematizar la formación de sus jóvenes para resolver las dificultades que tendrían que afrontar permanentemente como los saberes iniciales en el arte de la caza y la recolección de frutos para su subsistencia y salud; luego, con lo que se puede considerar ser la primera revolución industrial, la invención de la agricultura, se inició la domesticación mutua semilla–hombre, obligando a los clanes a dejar su vagabundeo nómada para afincarse sedentariamente

---

2 Desde luego que existen otras escuelas filosóficas intermedias, unas se acercan más al materialismo como el empirismo y escepticismo; y otras al idealismo, en las que se pueden mencionar al racionalismo o al constructivismo.

en un espacio que adaptaría a su conveniencia, generando historia pero, consecutivamente, provocando las primeras alteraciones medioambientales. Dicho de otro forma, desde sus inicios el hombre siempre ha sido un auténtico depredador y destructor de los nichos ecológicos por donde quiera que ha transitado.

La educación también ha servido para adquirir las tácticas y destrezas militares, para transmitir las tradiciones seculares y lograr la comunión con las fuerzas superiores, como también para hacer lectura de los astros y computar los designios celestiales, colectivos e individuales; por otro lado, le ha valido para anticiparse a los temporales y prever el levantamiento de sus cosechas. Ya para el siglo XIX, con la modernización, la educación se institucionalizó, al igual que lo fue previamente la religión, y con ello, perdieron su ser esencial: el de estar al servicio de toda la comunidad, porque eran parte de sus estructuras de supervivencia. Ahora se convertirían en organismos funestos subyugados a los caprichos de los individuos que manipulaban el control social. Se constituyeron los Estados-Nación, a veces absolutistas, que asentaría el clasismo y racismo, apañarían el noble ejercicio enseñanza-aprendizaje y lo prostituirían para cumplir con actividades que dinamizarían el proceso de sobreproducción-sobreconsumismo. De este modo, se dio pie al fortalecimiento de la burguesía, que a la postre, se mantenía gracias a la confabulación de las oligarquías globalizadas del mundo entero. Afortunadamente, a diferencia de la mentalidad occidental, persisten las representaciones culturales que mantienen la interacción conectiva que tiene el hombre con su paisaje bio-ambiental, como sucede con las etnias actuales, que no diferencian la especie humana de las demás. Al contrario, aprecian sus semejanzas, porque el hombre con todo lo que lo rodea es una unidad. Esta relación *natural* de mantener al hombre con su propia naturaleza es una opción para la lucha descolonizadora que sostienen varios pueblos de las Américas.

Una de las estrategias usadas para tal fin fue reunir los coloquios que se iniciaron en aquellas civilizaciones antiguas del mediterráneo oriental, como la mesopotámica, asiria, otomana, egipcia y griega, por mencionar las principales. Una región que no es únicamente europea porque abarca tramos de Asia y África, algo que no debería importar, pero que nos vemos obligados a hacer notar por la persistente supremacía eurocentrista que se quiere implementar al imponer el pensamiento griego como el origen del pensamiento mundial. Una intención aberrante, porque en todos los rincones del planeta han tenido sus grandes pensadores. El tema nuclear para aquellos tiempos fue el *origen, naturaleza, tipos, limitaciones y alcances del conocimiento*. Por lo mismo, a esa etapa se le nominó como *teoría del*

*conocimiento*, que sustituiría a la etapa *presocrática*, pero no borraría las explicaciones basadas en los relatos mitológicos para explicar la existencia universal. Posteriormente, sería la *filosofía de la ciencia* la que tomaría la batuta para explicar el conocimiento a través del *método*. La cuestión es que durante las serias discusiones entre los materialistas e idealistas en torno a la realidad y en el cómo la conocemos, jamás estuvo en disputa la espiritualidad, tal vez comprendida de diferente forma, pero ahí estaba, siempre presente. De hecho, si revisamos la obra de Galileo Galilei, el padre de la ciencia moderna porque diseña una metodología de investigación, podremos ver que jamás renuncia a su religiosidad. Las acusaciones que sobre él recayeron, para que los inquisidores lo sentenciaran a un encarcelamiento domiciliario y prohibición de continuar con sus investigaciones, se debieron más a su pedantería intelectual, con la cual apabullaba la ignorancia de las autoridades eclesiásticas, que los obligó a aprovechar el abandono de su protector para procesarlo diez años después de la publicación de su teoría heliocéntrica. Desde luego que la inquisición argumentó en su contra supuestas blasfemias y herejías bíblicas para enjuiciarlo. Un hecho que observó discretamente Descartes, por lo que se anticipó a no pasar por una mala experiencia cuando publicó su texto fundante “*El discurso del método*”, porque nuevamente se ponía en duda la veracidad bíblica, así que resolvió con su dualismo cuerpo–alma, a algo así como lo que es Dios es de Dios, y lo que es de la ciencia es de la ciencia. Una sentencia de la que no nos hemos podido recuperar.

Eso mismo sucedió con Leibniz y Newton que, a pesar de ser los creadores del cálculo infinitesimal y de medir los valores absolutos de las fuerzas y movimientos físicos, jamás abandonarían su convicción existencial de un espíritu superior. Ellos, al igual que todos los anteriores, no sufrían de un conflicto existencial por el dualismo cartesiano, sino más bien, la separación se acentuó con los arribos de las revoluciones industriales en Inglaterra porque urgía que, con la innovadora mecanización laboral, se lograra el ‘control’ de la producción, del consumismo y de los movimientos sociales, algo que solamente se podría obtener con el manejo de los valores absolutos descubiertos y calculados por la física clásica de Newton. Con estas acciones, la burguesía, que tuvo sus inicios en la construcción de los *burgos* intermediarios durante la comercialización entre los reinos medievales, se fortalecía con el desarrollo de capital que colocaría a las naciones burguesas en la cima del mundo, y esto exigió edificar una ciencia que no titubeara en sus cálculos verdaderos, claros y concretos, producto de la manipulación y verificación de los datos y objetos concretos. Esa ciencia fue establecida con la filosofía positivista, que dictó requerimientos para que las disciplinas mantuvieran su estatus científico: establecer un método y eliminar todo lo que no se pudiera observar y

comprobar, como lo intangible y lo abstracto. Así fue que los sentimientos, el pensamiento y la conciencia, cualidades de la subjetividad, compendios integrales de la psicología, fueron desterrados, obligando a ésta a abandonar su tratado o estudio del alma para transformarse en la ciencia que estudia la conducta humana, una nueva condición que tuvo consecuencias irreparables para la continua desunión con la naturaleza humana.

El positivismo científico trastornó también el pensamiento del último tercio del siglo XIX, desplazó la contemplación de la naturaleza divina que precedía a la naturaleza humana para enfocar su interés en la condición humana. La naturaleza dejaría de preocuparles porque ya no es apta para el desarrollo económico de las portentosas civilizaciones modernas. La nueva convencionalidad trastocaría también a la pedagogía, porque si las teorías psicogenéticas sobre la maduración de los procesos cognitivos cambian, soportes basales para los modelos psicopedagógicos deben cambiar también. Con las reformas productivas, los cambios deben ser funcionalistas, donde hay que comprobar la eficacia de los estímulos que provoquen las respuestas conductuales esperadas. De ahí nace la teoría conductista del aprendizaje por premio y castigo, dejando la incentivación a los hijos de las clases pudientes y los castigos a las pobres, fortaleciendo el racismo y clasismo de la democracia fascista e imperialista. Alienando a través de la educación las formaciones imaginarias de la sociedad, la producción y reproducción del discurso en el poder, al grado que se ha llegado a justificar la esclavitud, injusticia, corrupción, y hasta los genocidios pertrechados contra las naciones más pobres, a las que libremente se les puede invadir y explotar con la libertad otorgada por los mástiles de la civilización: unión, orden, progreso, desarrollo y evolución, que vienen a ser los nuevos mitos que llenan los discursos hegemónicos de la actualidad.

El panorama de la modernidad estaba más que claro, las competencias expansionistas de las potencias imperialistas se hicieron estremecer con cruentas guerras a principios del siglo XX. Los fascismos nazista y capitalistas requerían de una producción urgente de armamento bélico, por lo que demandó se implementara una educación centrada en la maquinización eficaz, nada crítica, por lo que los EUA perfilaron una *ingeniería humana* asentándose en la *tecnología de la educación*, iniciada por Dewey, seguida con Watson y culminada en el conductismo operante de Skinner. Buscaba así, afanosamente, delinear moldes psicológicos debidamente diseñados para el adiestramiento infantil, y cuando existía resistencia juvenil que el conductismo no podía controlar, se le llamaba al psicoanálisis conservador para aplastar ese inconsciente rebelde y aplicarle una ortopedia mental de la cual el niño, el adolescente y el joven, es más, el activista social, no podían

escapar. En cambio, en Europa fue otro su enfoque. Se preocuparon más por afinar una política de medición de aptitudes, actitudes y, en general, de las capacidades intelectuales del niño por medio de los tests psicométricos, consolidados por Binet y Simon que, por cierto, su versión más moderna la representa Howard Gardner. Siendo así, la idea ampliamente aceptada de que la función educativa es adquirir la mayor capacidad utilitarista y de eficacia, sin importar al servicio de quién esté, es decir, acrítica. Los padres se sienten sumamente orgullosos cuando sus hijos adquieren cualquier título académico, cuando realmente se les está nominando como obrero calificado, que será uno más en el engranaje de la maquinaria empresarial.

La reacción de la llamada *Nueva Escuela* fue un intento desesperado por recapturar la importancia de una educación sustentada en la naturaleza humana, como fue la Freinet, Ferrière y Montessori, por nombrar algunos de sus programas. Sustentó nuevas formas educativas basadas más en la libertad y libre albedrío para la toma de decisiones de los infantes. La Escuela Nueva tuvo éxito durante algún tiempo, pero al poco tiempo fueron cooptadas por el sistema burgués, las alienaron a sus necesidades productivas y terminaron convirtiendo a las Nuevas Escuelas en las banderas de la educación privada, apuntalándose por encima de la educación pública, alejada de las clases sociales marginadas y manifestándose abiertamente como bastión de las administraciones neoliberales, cuya política central era dismantelar todas las instituciones estratégicas de un país y entregárselas al global poder imperial. Al final se derivó una educación ajustada a la condición humana, desconectó al hombre de su naturaleza, y ausentó, en definitiva, su espiritualidad.

A pesar del tan oscuro panorama, no hay que olvidar a los tres grandes psicogenetistas que le dieron salida al estancamiento y a la poco aportadora ciencia positivista, considerada así porque nunca logró llevar al laboratorio y reproducir con variables controladas los fenómenos sociales. Igualmente, no tenía la capacidad metodológica para explicar cómo el hombre adquirió sus facultades cognitivas, sobretodo cuando estaba empeñada en describir las diferencias racistas y clasistas, como si éstas fueran inmanencias de la naturaleza divina, un ideal con tintes de hipocresía. Es decir, el pensamiento positivista sigue resguardando ciertos anhelos burgueses y utiliza al modelo funcional-estructuralista para describir el mundo a su modo, pidiéndole a Dios por el planeta pero destruyéndolo a la vez. Por lo mismo, el ruso Lev S. Vygotsky, el francés Henry Wallon y el suizo Jean Piaget, teóricos coetáneos, trazaron una nueva vereda para explicar la evolución humana través de su propia naturaleza, es decir, por medio de la ontogé-

nesis infantil en su proceso dialéctico crecimiento–desarrollo<sup>3</sup>. Intentaban explicar ¿cómo es que el hombre llegó a ser pensante en su edad madura? Lo que no siempre resultó como se esperaba, es decir, las deficiencias intelectuales del adulto, normalmente más presentes en las poblaciones marginadas, rompían los rangos promediados. Piaget más idealista, mientras que Wallon y Vygotsky más materialistas, todos dialécticos, coincidieron en afirmar que el niño cuando no tiene una buena alimentación, un medio saludable en lo físico, psicológico y social (yo agregaría lo espiritual), las etapas críticas de su crecimiento–desarrollo no serán las adecuadas, y cuando llegue a la edad adulta jamás superará aquellas insuficiencias cognitivas adquiridas por las condiciones de carencia en las que vivió. Las afasias se presentarán irremediablemente. Actualmente hay muchos niños que no han aprendido a correr. Los tiempos invertidos en los videojuegos limitaron la ejercitación física de sus miembros inferiores y los han vuelto torpes para realizar tareas con ellos. La pregunta es ¿si se limitan los niños a tener una conexión adecuada con la naturaleza de su medio no se les creará una afasia espiritual? Una especie de ausencia de sensibilidad para la conservación de todo cuanto lo rodea. Definitivamente es muy probable que así suceda, pero es un problema que no se ha querido visualizar.

Esta situación viene muy *ad hoc* con la experiencia de confinamiento durante todo el periodo de pandemia por el virus Sars Cov2, causante de la enfermedad Covid19, que enormes desastres ha provocado a nivel mundial. Fueron varios los meses en el que el radical aislamiento social obligatorio, para evitar el incremento de contagios y de la letalidad, conllevaron a serias alteraciones en los procesos de producción y consumo, los cuales parecen haber afectado más a los países del hemisferio Sur, incluyendo a México, porque estadísticamente se muestra que el 50% de sus economías están basadas en el comercio informal, y con el confinamiento no tenían forma de obtener ingresos que les permitiera adquirir productos para su sustento. En algún momento, se observaban a las personas con las caras desencajadas por la desesperación de no solamente lograr vender, sino que tampoco podían comprar materiales que les permitieran producir lo que saben hacer para resolver sus necesidades primarias. El Sars Cov2 asesinó a personas y economías, al mismo tiempo que evidenció las pésimas políticas que sobre salud habían generado las políticas neoliberales. Afortunadamente en México, después de muchos años de lucha política,

---

3 El proceso evolutivo del niño implica un crecimiento de su masa, muscular, ósea, etc. Así mismo, el niño va adquiriendo un incremento neuronal lo que le va a permitir con la praxis obtener nuevas conexiones sinápticas, por ende, desarrollar sus funciones físicas y mentales para resolver nuevas demandas complejas de la sociedad. En síntesis, el crecimiento es el aumento de la masa cerebral y el desarrollo es el aumento funcional cerebral.

llegó a la administración presidencial un hombre, Andrés Manuel López Obrador, con fuertes principios de honestidad y entrega al servicio de su población, lo que le brindó al país la seguridad de contar con los recursos económicos para adquirir las vacunas que hasta ahora han sido la solución para extinguir la peste que nos invadió. Los índices de hospitalización y letalidad han bajado sustancialmente a últimas fechas, al grado que ya se abrieron las escuelas de educación básica para el retorno a las clases presenciales, puesto que se ha mostrado, por razones aún desconocidas, que las afectaciones del virus no son perniciosas en los menores de 18 años, así que la probabilidad de que sean hospitalizados o mueran es muy remota. No obstante, gran parte del sector parental se sigue resistiendo para que los niños recuperen su educación presencial, argumentando que eso provocará un nuevo repunte en el número de contagios. Es una presupuesta que indica que su visión ante los hechos se muestra muy miope, pues solamente se ajustan al aspecto físico orgánico, pero no en el psicológico, ni mucho menos en lo espiritual. Hay que considerar, como ya se comentó, que los niños están inmersos en el proceso de evolución ontogenética, están consumando sus etapas críticas del desarrollo-crecimiento, y éstas deben concluirse sin menoscabo, cardinalmente con base a la socialización porque esa es nuestra naturaleza. Al no ocurrir eso, puede suceder que las etapas críticas no se resuelvan, que dejen secuelas y deficiencias en los procesos psíquicos, como la *empatía*, una afasia trascendental de la naturaleza humana, columna para que el hombre sobreviviera desde hace 4 millones en este planeta llamado Tierra.

Si los niños continúan permaneciendo encerrados, con clases escolares virtuales, sin socialización, se corre el terrible riesgo de que se conciba una afasia de empatía, y si a esto le agregamos la ausencia del vínculo espiritual que se da con interrelación entre la naturaleza y la naturaleza humana, luego se podría desencadenar una generación sin sentimientos, con un incremento en la violencia intrafamiliar, violación a los menores, asesinatos y suicidios entre los jóvenes, un problema realmente serio que debemos prevenir y que no podemos pasar por desapercibido.

### **La espiritualidad en la transrealidad de la posmodernidad**

El desbordamiento tan acelerado de la tecnología nos ha rebasado con tal magnitud que nuestra conciencia aún no se ha adecuado a la nueva realidad, está desorientada. En consecuencia, estamos siendo arrastrados a un futuro que parece tener un fin muy próximo, puesto que existen condiciones que superan la ficción que alguna vez vivimos, qué más se podría anhelar si logramos conectarnos automáticamente en videoconferencia con quien queramos de cualquier parte del mundo, sin percance alguno. Las

cibersociedades son semiosferas inconcretas, poco delimitadas u oscuras. Han entablado relaciones de todo tipo, incluyendo las amorosas y los asesinatos virtuales, propias de las investigaciones Lucky Starr, el agente ficticio de Isaac Asimov. Es un hecho que la obra selecta de Harry Harrison *¡Hagan sitio! ¡hagan sitio!*, que se tradujo al español como *‘Cuando el destino nos alcance’*, es la historia distópica que nos comenzó a coquetear con el calentamiento global, con el incremento de personas que subsisten gracias a la basura y poco falta para que comencemos a alimentarnos con galletas de carne humana, hasta elegir el momento para morir con una inyección letal acompañado de música e imágenes de un mundo que se esfumó.

Si revisamos el pensamiento, las ideas, las concepciones e ideologías a través de la lupa de la historia, nos sorprenderemos de que, desde hace 40,000 años, cuando el hombre de la edad de piedra fue capaz de saber qué piedras utilizar y de qué modo debería golpearlas para afilar la de menor dureza para elaborar una punta de flecha, los neurocientíficos nos explican que se usó el mismo nivel de complejidad cognitiva que se procesa en la actualidad cuando un hombre o mujer modernos ocupan el ordenador. Lo que indica que no hemos evolucionado nada, no hay diferencias significativas. Podemos comprobarlo cuando le solicitemos a alguien que no reproduzcan puntas de flecha igual que la de nuestros ancestros y lo negarán.

Sin advertirlo, transitamos descuidadamente de la modernidad a la posmodernidad; no prestamos atención cuando se saltaron la edad contemporánea, fue borrada al parecer, sin pena ni gloria. Creímos que el fin de la modernidad obedecía simplemente a la aparición del mundo virtual, con innovadores componentes que nos implementaron las semióticas posvisual, posauditiva que, en sí, tienen que ver con la nueva percepción de la posrealidad, la cual, por cierto, implica las posverdades, es decir, nuestros sentidos que se encargaban de conectarse con la realidad objetiva se diluyen líquidamente con una realidad virtual que se fuga de las materializaciones de nuestras existencias concretas.

Pero hoy, haciendo un revisión detallada, descubrimos que desde el primer tercio del siglo pasado, hace básicamente 100 años, juntamente con el desarrollo de la informática, teoría de sistemas, cibernética y, poco después, de la robótica e inteligencia artificial, aparecieron dos pensadores que abrieron la brecha para el ingreso de la posmodernidad: uno desde la apología del nihilismo, Friedrich Nietzsche, quien nos marcó un destino irreparable y angustiante, porque al final del ser, nos dice, ya no queda



nada. Y otro Martin Heidegger<sup>4</sup>, quién lo retoma, aunque ya desde la hermenéutica hace sus interpretaciones, entre ellas, es la de considerar que el nihilismo adquiere un estatus de valor de cambio; los valores han cambiado drásticamente, y estos se dirigen al valor supremo por excelencia, Dios. ¿Qué significa eso?, que un valor sería el del desconsuelo, y el otro valor sirve como impulsador, desquebrajante de la eternidad y del infinito; todo terminará algún día, la vida eterna, el renacimiento, la reencarnación, la posibilidad de vivir otra vez se esfuma con la muerte, ya no somos inmortales, solamente estamos de paso en un momento en que el cosmos tuvo vida en algún ínfimo rincón de su espacio finito, hasta el momento en que se expanda al máximo de su extensión donde se pierda el mínimo centígrado de calor. Después de eso ya no habrá movimiento, la entropía será total, el universo estará congelado, desordenado, inerte y su muerte sucederá para toda la eternidad, jamás habrá vida otra vez. Con tan terrible fallo, ambos filósofos declararon la teoría de la finitud y asesinaron a Dios, porque habrá muerto junto con su Creación. Esto a Nietzsche lo extravió en las tenebrosas tinieblas de la psicosis; en cambio a Heidegger lo engrandeció como máximo filósofo de los intelectuales de la posmodernidad.

Pero en sí ¿qué revelaciones hipotéticas tiene el que Dios haya muerto? La principal es que metonímicamente significa el asesinato de lo sagrado. Los rituales de sacrificio–expiación–consagración ya no tienen sentido ni razón de ser, el desapego con la naturaleza es radical, y la naturaleza humana parece que se diluye en un profundo vacío. Con Dios muerto, nos olvidamos de que el saber debe llegar hasta sus últimas consecuencias, el que el hombre ya no debe creerse un alma mortal, ya ni siquiera que aspire a ser elegido o señalado particularmente por el Creador como un consentido especial; se ha roto la espiritualidad.

El cauce contextual ahora es lo natural. Con la posmodernidad se liberaron nuevas oportunidades para la sobre explotación de los recursos energéticos terrestres y humanos sin clemencia alguna. Y es la que nos empuja al extremismo idealista de la *transrealidad*, ubicando nuestras existencias en lo virtual, como si nuestros pasajes sufridos fueran solamente avatares ante la dicha de la experiencia transreal, la que no todos queremos sentir sin la interiorización espiritual, por muy cruel o dichosa que sea, puesto

---

4 A Martin Heidegger se le atribuye un pasado sospechoso, al estar al servicio de Adolfo Hitler y aportar lineamientos para los objetivos del movimiento nazista, lo coloca como alguien que preparaba el camino automático a la posmodernidad, del cual ya no fue Alemania el beneficiario directo, sino la alianza de las potencias mundiales como Inglaterra, Francia y los Estados Unidos de Norteamérica principalmente.

que esa es la conexión con el mundo sensible y palpable de lo que le da sentido a la magia de nuestra presencia en la inmensidad del universo infinito<sup>5</sup>. Sin duda, es el dispositivo que me permite apreciar las maravillosas y esplendorosas manifestaciones de la Creación.

La soñada Ciudad de Dios de San Agustín cayó en la simplicidad para la esperada ciudad del futuro, la Nueva Ciudad de Dios, integrada con el juego de comunidades virtuales, conectadas con redes de cableados invisibles e insensibles, y aunque esto represente para nosotros, los de las viejas generaciones (los que tuvimos la fortuna de jugar en las calles, tomar agua de las llaves, de caernos, golpearlos, romper nuestros pantalones aparte de las heridas ocasionadas por el desafío de movimientos al límite del riesgo), una tristeza al observar el mundo virtual, pues los juegos físicos que nos adentraron en la exploración de nuestros alcances y limitaciones comienzan a esfumarse. Pero pese a todo ello, no son los peores avatares.

Con las causantes del Covid19, la gestión del conocimiento escolar por las redes de Internet ha hecho manifiesta la nueva realidad. También los congresos, coloquios, seminarios y otras formas académicas que se encargaban de reunir a personalidades de las distintas ramas de conocimientos y saberes se han reducido al intercambio de información por medio de videoconferencias, gracias a las plataformas de softwares que están en las nubes, rotulando las formas sociales existentes hasta antes de ellas. Un nuevo paso para naturalizar los nuevos lazos comunitarios, las cibersociedades.

La inventada condición humana, con todas sus devastadoras acciones en contra de las naturalezas, ha obligado a traslapar la última época del periodo cuaternario de la escala temporal geológica, que es el *holoceno*, por el de *antropoceno*, cambiando el foco de atención a la acción humana que ha trastornado drásticamente la naturaleza terrestre. Incluso, hay otro término que quiere competir también, el *homogenoceno*, porque se va a referir y denunciar el exterminio de gran biodiversidad en los ecosistemas actuales, a través de la implementación productiva de alimentos transgénicos. En todo caso, lo que hay que señalar, es que se ha dado un nuevo cambio para la relación espiritual del hombre que, si recordamos, comenzó con la relación de la naturaleza humana con la naturaleza; luego se cambió a la relación del organismo con la naturaleza, primero biológica y luego cultural; pero ahora es la relación que se da entre el organismo con la máquina.

---

5 Con los avances de la física cuántica y de la astrofísica se ha propuesto una nueva nomenclatura cósmica, la de los multiversos o universos paralelos, los que existen a distintos niveles de realidad o dimensiones, ampliando un nuevo horizonte descomunal para la limitada percepción que tenemos como seres humanos, por lo mismo, por ahora nos enfocaremos en el viejo concepto de universo.

Así que aparece que el nuevo discurso canaliza la aceptación bienhechora porque es *buena* para el hombre (como muchas cosas más, incluyendo los superfluos comforts), consistente en la implementación de nuevas tecnologías orgánicas que servirían como prótesis que resolverán las deficiencias, carencias o pérdidas de algún miembro u órgano del cuerpo, por ejemplo, si se daña irremediabilmente en un accidente algún miembro superior o inferior, un ojo, el corazón, etc., podrían ser sustituidos por las prótesis para que el individuo recupere la funcionalidad perdida, convirtiéndolo al sujeto en biónico. Es una tecnoterapia a la que nadie se puede oponer, la medicina ortopédica en esos casos lograría su cometido principal, mejorar la calidad de vida de las personas con otras capacidades; los Derechos Humanos y la ética general lo pueden avalar sin ninguna complicación.

Sin embargo, ¿qué sucede con la apertura del mercado para la venta de prótesis que no están dirigidas para las limitadas capacidades biológicas del ser humano, sino que están destinadas para las personas que quieran que sus capacidades lleguen a niveles inimaginables? Por ejemplo, una persona puede cambiar sus piernas por otras artificiales, con mayor potencialidad y resistencia, que le permitan competir y ganar en las justas olímpicas o mundiales de atletismo. O quizás alguien quiera expandir la magnitud extraordinaria de almacenamiento de información, con la ayuda de chips que ensanchen sus memorias, es decir, romper nuestra naturaleza para comenzar con la era del *hombre biónico* y del *posthumano*. Pero el cuento no se estanca ahí, porque en el nuevo pasaje se podrán establecer criterios de compatibilidad cromosómica que garanticen la ausencia de niños con taras, debilidades, retrasos mentales,. Para ello, los nacimientos se programarían con una alta tecnología e ingeniería genética de punta. Seguramente, el neonato sería formulado y clonado en una probeta que estaría custodiada en un laboratorio. Este sería uno de los programas que se sustentarían en la libertad de elegir el hijo que se quiere tener, y será apoyado por los derechos humanos, a pesar de ser un hijo casi artificial, que ya ni siquiera es *posthumano*, sino *transhumano*. En sí, es un hecho que existe la plena intencionalidad de cambiar la naturaleza humana para iniciar un proceso selectivo y de control poblacional. La disposición selectiva se enfocará en los fenotipos que se adecuarán al entorno socio-medioambiental en el que se ubique al nuevo ser con un sentido hasta de identidad colectiva y poblacional porque debe combinar las variaciones individuales que le denoten una identidad personal.

El panorama exhibido ¿representa la creación de una o nuevas especies humanas o ya son androides?. Se vuelve a insistir: el futuro llegó más rápido de lo esperado; no tenemos una respuesta inmediata para posicionarnos ante

ella, lo haríamos más por prejuicios que por juicios racionales sin importar de que lado nos coloquemos. Esta situación no está ni próxima a resolverse, ni la humanidad ni los científicos han madurado lo suficiente para aceptar o rechazar con argumentos sólidos un futuro que nos ha arrastrado con él como un *hoyo negro* que no tiene reversibilidad. Igualmente, los científicos que se resisten a esa causa acusan a los que promueven la transrealidad de una cosa: de que la creación de seres históricos, sin sentimientos, sin empatía, podrían poner en riesgo la existencia humana, y que esos posibles transhumanos y androides no se pueden respaldar con las tres leyes que sobre robótica implementó Isaac Asimov, en su obra de ficción '*La Fundación*'. Con eso no basta, dicen, se tiene que ser más responsable al respecto. Por su cuenta, la sociedad de filósofos y científicos que impulsan la corriente transhumanista llegan a afirmar que "pronto nos libramos de los condicionamientos biológicos impresos en nuestra naturaleza humana, gracias a las tecnologías convergentes o exponenciales, y que llegaríamos a evolucionar hacia una nueva dimensión de la conciencia en la que podremos incluso llegar a ser inmortales"<sup>6</sup>. Por tal motivo han llegado a implementar el término de la *singularidad* tecnológica, un concepto que tiene su arraigo en la astrofísica, que la define como un estado espacio temporal en el que las leyes físicas no son conocidas debido al valor infinito que toman los valores de su campo gravitacional, como sucede en los *big bang* o en el interior de los *hoyos negros*. Lo mismo sucedería aquí: es el fin de la humanidad y principio de la transhumanidad, con la ruptura de las leyes de la naturaleza humana, su desvinculación total con las leyes del orden cósmico y, por ende, con el gran Espíritu Universal, porque habría ya una discontinuidad e impredecibilidad, gracias a la ultratecnología que el mismo hombre inventó.

¿Estamos frente a los Frankenstein y Prometeos de la posmodernidad?. Quizás sí, o solamente sean quimeras de algunos filósofos y científicos que se creen dioses porque tienen la capacidad de crear vidas, aunque de por medio se vayan las suyas mismas. O tal vez, realmente estamos en un estado emergente, y que urge nos manifestemos activamente para exigir que exista una ética planetaria que evite que nos transformemos; que los seres que sean creados en el futuro no nos vean con desprecio por nuestras limitaciones ante ellos; que no tengamos que enfrentar una guerra contra las máquinas que nos despedazarían sin piedad en el momento en que les estorbemos. Ya hay llamamientos urgentes. El empresario y activista cultural Ray Kurzweil, en su texto '*La singularidad está cerca. Cuando los humanos trascendamos la biología*', predice que para el año 2029 una máquina superará el test de Turing y tendrá una inteligencia igual que la humana; pero para el 2045 sostiene que las máquinas inteligentes ya se perfeccionarían a sí mismas,

---

6 Alberto Cortina y Miguel-Ángel Serra (2015: 11)

que se independizarán y tendrán bajo su control los recursos materiales y energéticos, necesarios para mantener su crecimiento e iniciarán una expansión cósmica. “La civilización humana habrá llegado entonces a su fin y comenzará una civilización *postbiológica* bajo el dominio de las máquinas” (Diéguez, 2017:70).

Como marqué en un principio, este ensayo transcurrió por tres temas que están entrelazados y son complementarios, aunque hayan sido subsecuentes, históricamente hablando, pero jamás se han logrado separar. Aquí lo imperante es entablar lo cercano o alejado que estamos de la espiritualidad, cómo nos acercamos a ella y si estamos haciendo lo necesario para que no se aleje en el mundo entero. Es innegable que todos echamos mano de los dispositivos inteligentes, nos facilitan mucho nuestras labores, pero es necesario estar conscientes de explotar las funciones que nos apoyan y no que seamos nosotros los que dependamos de ellas porque, entonces, ya no atenderé la salida u ocaso del sol, la formación de las nubes que me anuncian cuál será el temporal atmosférico que tendré, ni entenderé el lenguaje del resto de las especies vivientes que siempre tienen algo que comunicar. En lo personal, he encontrado con la danza conchera de tradición ancestral mexicana la manutención de mi naturaleza humana, de mi inserción con la divinidad, y con la facultad de poderme comunicar con otros devotos de la Creación, absueltos de fanatismos religiosos, pero a los que nos une todavía la esencia del humanismo, el amor por la vida, la confianza en el hombre y el respeto a la sagrada dignidad de la naturaleza. Ese será el camino para llegar al Gran Espíritu y obtener la fuerza para enfrentar cualquier atentado contra la vida de la humanidad.

## Referencias bibliográficas

### Naturaleza humana

- Agazzi, Evandro (2000) *Filosofía de la naturaleza. Ciencia y cosmología*. México, Fondo de Cultura Económica
- Burgos, Juan Manuel (2017) *Repensar la naturaleza humana*. México, Siglo XXI
- Leibniz, Gottfried. W. (1968) *Sistema nuevo de la naturaleza*. Buenos Aires, Aguilar
- Shelling, Friedrich W. (2002) *Las edades del mundo*. Madrid, Akal
- Castro, Laureano y otros (2008) *¿Quién le teme a la naturaleza humana?* Madrid, Tecnos

## **Naturaleza humana y educación**

- Merani, Alberto (1973) *Naturaleza humana y educación*. México, Grijalbo
- Morin, Edgar (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París, UNESCO
- Palacios, Jesús (1978) *La cuestión escolar. Críticas y alternativas*. Barcelona, Laia
- Piaget, Jean (1969) *Biología y conocimiento*. México, Siglo XXI
- Skinner, B. J. (1970) *Tecnología de. La enseñanza*. Buenos Aires, Labor
- Vygotski, Lev S. (1997) *Obras escogidas. Tomo I*. Madrid, Visor
- Wallon, Henri (1978) *Del acto al pensamiento*. Buenos Aires, Psique

## **Transrealidad, posmodernidad, posthumanismo y transhumanismo**

- Alonso, Andoni y Arzos, Iñaki (2002) *La nueva ciudad de Dios. Un juego cibercultural sobre el tecno-hermetismo*. Madrid. Siruela
- Anderson, Perry (2000) *Los orígenes de la posmodernidad*. Madrid, Akal
- Bostrom, Nick y Savulescu, Julian (2017) *Mejoramiento humano*. Madrid, Tell editorial
- Cortina, Albert y Serra, Miguel-Angel (2015) *¿Humanos o posthumanos? Singularidad tecnológica y mejoramiento humano*. Barcelona, Fragmenta editorial
- Diéguez, Antonio (2017) *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona, Herder
- Heidegger, Martin (2017) *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad*. Madrid, Alianza Editorial
- Serrano, Javier (2015) *El hombre biónico y otros ensayos sobre tecnología, robots, máquinas y hombres*. Madrid, Guadalquivir
- Vattimo, Gianni (1996) *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona, Gedisa

